

Informaciones

Acontecimientos

En recuerdo de Vicente Muñoz Delgado (1922-1996)

Le considero un insigne pionero en España de la Lógica Moderna, con David García Baca y Miguel Sánchez-Mazas.

Le conocí en 1963, con ocasión de la publicación de mi libro *Complementos a la Lógica Clásica*. Se desplazó desde Salamanca a Segovia para cambiar impresiones sobre la nueva orientación de la Lógica. El año anterior había publicado su mejor obra, *Lógica matemática y Lógica filosófica*. Me impresionó la conclusión de que la Lógica matemática es una matemática, que coincidía plenamente con mi opinión.

Nació el Profesor V. Muñoz Delgado, el 4 de enero de 1922, en Marzás-Puenteambría (Orense). Estudia Filosofía y Teología en el Colegio del Poyo (Pontevedra) de los Padres Mercedarios, licenciándose en Teología en la Universidad Pontificia de Salamanca, doctorándose en Filosofía en el Angelicum de Roma.

Después de un cursillo sobre Lógica moderna, con Gustavo Bueno, en 1954, se traslada a Lovaina, donde profundiza en esta nueva dirección de la Lógica, con los famosos logicistas R. Feys y J. Dopp, durante dos años. En la Universidad alemana de Heildelberg y en la de Cleveland (USA) estudia alemán e inglés angloamericano, lenguas que le disponen para el conocimiento directo de la nueva Lógica en estos países. En el verano de 1961 se traslada a Munster, donde redacta unas interesantes notas sobre el desarrollo de la Lógica matemática en la Alemania de la postguerra.

Ahora podía cumplir su plan de informar, a sus alumnos y a los filósofos, de la nueva perspectiva de la Lógica, que en nada se oponía a la clásica, sino que, en su opinión, le abría nuevos horizontes.

Nada menos que seis seminarios de investigación fueron organizados y dirigidos por el Profesor Muñoz, más cuatro cursos monográficos, con este fin. Entre los más de cien artículos por él publicados y recensiones de libros de Lógica, la mayor parte se referían a temas de Lógica matemática.

Sin embargo, quizá por modestia, solía lamentarse de su falta de preparación profunda en la ciencia de Pitágoras, que le impedía lanzarse a una verdadera in-

vestigación de la nueva Lógica. «Los matemáticos, me decía en una de sus cartas (5-2-94), son siempre superiores al tratar de la Lógica. El maestro R. Feys, estando en Lovaina, me confesaba, que sentía cierto complejo de inferioridad, cuando se hallaba delante de matemáticos». En otra ocasión añadía: «Los matemáticos podéis hacer trabajos creadores. Los de formación como la mía, ya es bastante si nos enteramos por dónde van las cosas».

Ya lo creo que se enteraba. En el libro anteriormente citado, *Lógica matemática y Lógica filosófica*, dedica nada menos que 16 páginas a bibliografía sobre el tema. Es cierto que su gran mérito fue la información sobre el tema en revistas, como *Salmanticensis* y *Estudios*. Su especialidad en la materia le mereció la invitación del Director del Instituto «Jorge Juan», el matemático D. Pedro Abellanas, para dar unas conferencias a profesores y alumnos de la Facultad de Ciencias, que él desarrolló bajo el título «Axiomática y sistemas formales».

Con todo derecho, el Dr. Muñoz Delgado, Profesor de Lógica y Metodología de las Ciencias de la Universidad Pontificia de Salamanca, se ha hecho acreedor a figurar en la historia de la Filosofía española en la última mitad del siglo XX.

Tomás Gallarta Campo

Recuerdo de Juan Luis Ruiz de la Peña (1937-1996)

Se nos fue Juan Luis Ruiz de la Peña. No era un filósofo profesional sino un teólogo. Sus libros, empero, denotan un gran conocimiento del existencialismo, del marxismo, de los planteamientos antropológicos de la actualidad, así como del ambiente intelectual de la España del momento. Los títulos *El hombre y su muerte*, *La muerte en la antropología de K. Rahner*, *El esquema cuerpo-alma y la doctrina de la retribución*, *Muerte y marxismo humanista*, *Las nuevas antropologías*, *Crisis y apología de la fe*, por no citar sino los más relacionados con el ámbito filosófico, lo están demostrando. Juan Luis Ruiz de la Peña hablaba de lo último. Hay que fundamentar la dignidad natural del hombre. «¿Por qué —se pregunta— será objetivamente más grave asesinar a un hombre que matar a un perro o destruir un robot? En caso afirmativo, ¿por qué?». Esta conciencia ética universal tiene que tener un fundamento. Sin embargo, una lectura unitaria y homogénea de la realidad al estilo de los fiscalismos reduccionistas no lo asegura. Se hace precisa una lectura ontológicamente jerarquizada de lo real. Ya lo habían realizado los marxismos cuando nos señalaban saltos cualitativos en el universo, pero afirmar que la propiedad emergente de la materia es material porque hunde sus raíces en el *humus* de la materia, equivale a anular no ya el concepto de salto cualitativo sino la misma idea de trascendencia. Un hombre que emerge de la materia y al final se reduce a ella no emerge en realidad ni la trasciende. El marxismo en el fondo no supera el fiscalismo. La última explicación de esta norma moral que se impone al hombre de una manera universal y absoluta no la encuentra De la Peña sino en la visión tradicional del hombre que está estructurado por una realidad que excede la realidad material y que,

por otra parte, hunde sus raíces en el universo. Santo Tomás lo expresó con la fórmula *anima forma corporis*. La antropología humanista, por otra parte, desemboca al final en una antropología teísta. Porque esta realidad que supera a la materia, de dónde viene. Si el hombre y toda la realidad están enraizados en el Absoluto, es decir, en Dios, vivir sociológicamente como si Dios no existiera, no mejora la humanidad. Lo advirtió ya el filósofo marxista Kolakowski. Juan Luis Ruiz de la Peña es un humanista hondo. Esta realidad que es el hombre viene de más allá. Merece, por lo tanto un inmenso respeto. Si lo más necesario según San Agustín es conocer la verdad, Juan Luis Ruiz de la Peña fue amigo de la misma, y por eso mismo amigo del hombre. Ojalá no nos falten en nuestra historia pensadores al estilo de Juan Luis Ruiz de la Peña.

Patricio García Barriuso

Filosofía contemporánea y cristianismo

II Jornadas de Diálogo Filosófico

Madrid, 12-14 septiembre 1996

No es habitual que un centenar de filósofos se reúnan hoy en España para abordar las relaciones entre filosofía y cristianismo. En los estrechos horizontes de muchos, "filosofía y cristianismo" no pasa de ser un capítulo de la historia circunscribible a la "Edad Media", en la que sin reparos anacrónicos se incluye a San Agustín y los demás Padres de la Iglesia. En cambio, las recientes *II Jornadas de Diálogo Filosófico*, celebradas en Madrid, se han planteado abiertamente esta temática centrándose en lo más actual de la misma: en *la relación del cristianismo con la filosofía contemporánea*. Lo mismo que nuestra revista "Diálogo Filosófico" nos ofreció en las I Jornadas en torno a la nueva situación de Europa, en estas nuevas Jornadas nos lo ha proporcionado en relación a la actualidad del cristianismo: *una experiencia de diálogo personal y cara a cara entre filósofos de variadas procedencias*. Ciertamente, el clima fue de sobresaliente afabilidad y ágil intercambio de ideas. Junto a una pléyade de ilustrísimos del pensamiento español, para enriquecer el encuentro se dio cita un nutrido número de jóvenes filósofos y estudiantes de filosofía.

Las Jornadas se han articulado en tres temas generales bien enlazados entre sí: *Dios, Hombre y Praxis*. El doce de septiembre, en torno al tema de Dios, la primera ponencia general corrió a cargo de *Andrés Torres Queiruga*, sobre la presencia y la ausencia de Dios en el pensamiento moderno. Tras insistir en la distinción entre la negación absoluta de Dios y la negación relativa a una manera de ver a Dios, Queiruga urgió a encontrar una nueva comprensión de la relación con Dios y de la Revelación a través de nuevas categorías. *Agustín Serrano, Mariano Álvarez y Raúl Gabas* protagonizaron el primer debate en la mesa del

salón de actos del Colegio Mayor Jaime del Amo. El asunto común era el de Verdad filosófica y verdad cristiana. Serrano subrayó la primacía de la experiencia sin prejuicios en filosofía y la nueva luz que aporta el dato absoluto. Álvarez presentó desde un trasfondo histórico la armonización y el mutuo enriquecimiento entre fe y razón, sin obviar las oportunidades actuales para superar las dificultades que en nuestra época halla dicha armonización. Gabas delineó las respectivas tendencias específicas de la filosofía, la de un cierto solipsismo, y de la teología, buscadora de la transcendencia. El siguiente debate giró en torno a la experiencia religiosa. En él, *José Antonio Zamora* recalcó el crucial papel interpelador que el acontecimiento de Auschwitz tiene para la filosofía. *Jesús Conill* expuso los ingredientes con que debe contar la experiencia religiosa. *Juan de Dios Martín Velasco* trazó una tipología de la experiencia religiosa, haciendo hincapié en los niveles místicos. Como en el día siguiente, el broche lo puso la presentación de comunicaciones.

El carácter antropológico de gran parte del día trece quedó bien marcado en su ponencia general, confiada a *Jacinto Chozá*, acerca de la Antropología contemporánea y cristianismo. El profesor de Sevilla planteó la inconmensurabilidad de los cristianismos moderno y posmoderno. El debate del día tuvo como titular «El cuerpo humano». Su primera ponente, *María Carmen Paredes*, desarrolló una fenomenología de las relaciones cuerpo-yo y cuerpo-mundo. *Esperanza Bautista* propugnó en su discurso sobre espiritualidad y sexualidad una visión holística superadora del dualismo occidental entre lo masculino y lo femenino. En tercer lugar, *Diego Gracia* expresó en términos zubirianos la corporeidad de la conciencia. Ya la tarde introdujo el tercer bloque temático de las Jornadas, que se prolongaría hasta el final de las mismas: la praxis. En este marco, *Leonardo Rodríguez* disertó acerca de la ética filosófica y la ética cristiana, sosteniendo, frente a Fuchs y Schüller, que la novedad y lo específico de la ética cristiana es la fe en Cristo, que modifica y diferencia las normas, y que la gracia configura la moral cristiana.

La ponencia y el debate del último día de las Jornadas, el catorce, asumieron la dimensión política de la praxis. La primera, titulada «Racionalidad política y cristianismo», contó con los profesores: *José María Mardones*, que se refirió a la fuerza religiosa de la política y a la hermenéutica cristiana de la política para defender la contribución moral del cristianismo en la vida política; y *Manuel Reyes Mate*, quien analizó los conceptos de justicia, tolerancia, compasión, utopía y solidaridad en el grupo judío de comienzos de siglo denominado «Neues Denken». *Raúl Fernet-Betancourt* abrió el debate sobre Comunitarismo y Liberalismo, representando la filosofía latinoamericana de la liberación frente al neoliberalismo. *Angel Castiñeira* expuso los conceptos de persona, sociedad y política en ambas tendencias, apuntando que la polémica sigue abierta. *Saturnino Álvarez*, afirmadas la absoluta incompatibilidad entre una y otra posición, abogó por el liberalismo, aun reconociendo que cualquiera de las dos puede ser compatible con el cristianismo si no se extreman. La mesa redonda conclusiva de la Jornada se dedicó a Las relaciones actuales entre filosofía y cristianismo, a cómo son y a cómo deberían ser. En primer lugar, *Augusto Hortal* definió la cultura pluralista como ámbito de encuentro de filosofía y cristianismo. *Teófilo González* argumentó la búsqueda compartida de una ética civil basada en la dignidad

de la persona y la pluralidad, teniendo en cuenta que no puede ser fruto de nuestro simple consenso fundante, sino de nuestro reconocimiento de que algo es moral en sí. *Ramiro Flórez* rastreó la noción del *Deus communis*, que habita en el hondón del alma, y que el cristianismo puede proponer a las demás religiones. *Adela Cortina* concluyó las Jornadas mostrando cómo las éticas actuales tienen claras huellas cristianas, y que hay unos mínimos éticos que un filósofo cristiano ha de salvaguardar.

Pablo López López

La libertad en la cultura contemporánea Quinto Congreso Mundial de Filosofía Cristiana

Lublin, 20-25 agosto 1996

Los cuatro anteriores tuvieron lugar en tierras iberoamericanas. El carácter mundial de esta serie de encuentros requería el salto a otro continente. Así pues, el Quinto Congreso Mundial de Filosofía Cristiana ha sido organizado por la Universidad Católica de Lublin y la Unión Mundial de Sociedades Católicas de Filosofía en esa ciudad del este de Polonia, del veinte al veinticinco de agosto. Después del último congreso, celebrado en Lima en el 1992, se ha querido tomar el pulso al problema de *la libertad en sus vertientes más desafiantes*. Ha sido escogido un enclave donde tras la caída del muro se están dando los primeros pasos en la reconstrucción de un sistema de convivencia libre. La Universidad Católica de Lublin, en particular, ha sido la única universidad cristiana que ha resistido durante todo el régimen comunista. Por otro lado, se era muy consciente de la oposición tantas veces aducida actualmente entre *“la cultura de la libertad sin límites”* y *“la cultura de la libertad fundada en la verdad”*.

Suele discutirse hasta qué punto o si acaso puede haber una filosofía cristiana, pero el caso es que han existido y existen *filósofos cristianos*, cuyos puntos de vista encuentran un acercamiento más fácil en muchas e importantes cuestiones. No se trata de una mediatización de la razón por parte de la fe. En realidad, todo filósofo tiene sus creencias. Los filósofos cristianos comparten una forma, por genérica que sea, de ver el mundo y las relaciones humanas. Conviene, pues, que se reúnan para intercambiar pareceres, conocerse y estrechar lazos de colaboración. Este espíritu de discusión franca y fraternidad, animado por la eficacia y entrañable acogida polaca, reinó en Lublin.

Como podía esperarse, el nivel y la variedad de las intervenciones fueron *extraordinarios*, y no sólo por parte de algunas personalidades del pensamiento mundial, como *Giovanni Reale*, *Georges Cottier*, *George McLean*, *Jean Ladrière*, *Battista Mondin*, *Josef Seifert*, etc. La estructura del congreso constó de *las sesiones generales*, cuya riqueza es imposible resumir en tan breve espacio, y de siete seminarios o *talleres* que analizaron la libertad en relación con los siguientes

aspectos: (1) las concepciones de la libertad; (2) moralidad y ley; (3) sociedad y política; (4) ciencia; (5) cultura y educación; (6) religión; (7) la comprensión de la libertad en sí (taller en lengua polaca). A la espera de que se publiquen las actas, todos, pensadores cristianos y no cristianos, quedamos invitados al próximo congreso, que se celebrará en Roma en septiembre de mil novecientos noventa y nueve.

Pablo López López

Constitución de la Asociación Andaluza de Filosofía

En su novela *Rayuela*, Julio Cortázar, argentino nacido en Bruselas, vierte el siguiente diálogo típico de españoles:

- López.- Yo he vivido un año entero en Madrid. Verá usted, era en 1925, y...
Pérez.- ¿En Madrid? Pues precisamente le decía yo ayer al doctor García...
López.- De 1925 a 1926 en que fui profesor de literatura en la Universidad.
Pérez.- Le decía yo: «Hombre, todo el que haya vivido en Madrid sabe lo que es eso.»
López.- Una cátedra especialmente creada para mí para que pudiera dictar mis cursos de Literatura.
Pérez.- Exacto, exacto. Pues ayer mismo le decía yo al doctor García, que es muy amigo mío...
López.- Y claro, cuando se ha vivido allí más de un año, uno sabe muy bien que el nivel de los estudios deja mucho que desear.
Pérez.- Es un hijo de Paco García, que fue ministro de Comercio, y que criaba toros...

El diálogo de sordos sigue por el mismo estilo hasta aburrir a Oliveira.

La mayoría de las veces éste ha sido el «método dialéctico» de nuestros políticos e intelectuales. Cada loco con su tema. Además, determinados asuntos, los principales, parecen hurtarse por miedo o pereza a la discusión razonable, tal vez porque sabemos que nos es imposible intercambiar puntos de vista con el interlocutor serenamente, sin alterarnos, sin que nos coja el toro o creamos que nuestra identidad está siendo amenazada o agredida. De este modo, el problema principal se pudre y la distancia entre los corazones aumenta hasta hacerse abismal, insoluble.

Medardo Fraile lo decía de otra manera: el español cuando habla no se siente partícipe de la comunidad, si además tiene auditorio, se aísla y se crece y, para ser más grande y mejor, empeora las cosas que le rodean. Y, con frecuencia, le da por pensar como un dios, en vez de como un hombre...

Fue el profesor Domingo Blanco quien nos recordó el pasaje de *Rayuela* hace unos días en la judería de Córdoba, donde está la facultad de Filosofía y Letras, a un paso de la Mezquita, ante un auditorio de filósofos y maestros de filo-

sofía, junto a la estela memorable y fantástica de Séneca, Maimónides y Averroes. No deja de ser extraño que haya que animar a dialogar y enseñar los rudimentos que hacen posible la conversación inteligente, incluso a los filósofos, cuando la filosofía nació precisamente del diálogo, de la conversación racional a la que Tarde llamaba «flor estética de las civilizaciones». Pero así es. Llevamos tantísimos años conviviendo como súbditos... tantísimas generaciones pensando el Estado y el poder como algo distinto de cada uno de nosotros mismos, de nuestras relaciones cotidianas e intereses profesionales, como algo extraño y de lo que no somos responsables, que cada uno se ha constituido en sátrapa de su soledad y víctima de su aislamiento...

La civilización no se improvisa. Es difícil llegar a ser ciudadano, alcanzar la mayoría de edad que, en lugar de pertinaces contradictores, nos convierte en comunicadores respetuosos con el punto de vista del otro, esto es, en interlocutores inteligentes.

Es muy curioso observar cómo pueden coexistir históricamente el anarquismo real con la tiranía superestructural. Mientras el Generalísimo decidía por nosotros, aquí estábamos, no obstante, acostumbrados a que cada uno fuera a lo suyo sin tener que dar demasiadas explicaciones, ni siquiera cuando uno se aliviaba de basura en el cauce más cercano. Tal vez por eso soportamos muy mal ajustar nuestro paso al del semejante, aún sabiendo que nos es lícito acordar el trayecto y cuando sabemos que, marchando juntos, podríamos más, tal vez incluso conseguiríamos que otros colectivos repararan en nuestra existencia, que otras naciones nos respetaran más, que otras profesiones nos tuvieran en cuenta.

Esto es justamente lo que se propone la emergente Asociación Andaluza de Filosofía que acaba de constituirse en Córdoba (12-14 de Septiembre) y a la que un servidor tiene el honor de representar como vocal para la provincia de Jaén: poner en comunicación la vida profesional e intelectual de sus asociados para fomentar la dimensión pública de la Filosofía en la sociedad y defender la profesión en los campos de la enseñanza y la investigación, entre otros objetivos más precisos recogidos en el artículo 2.º de sus estatutos.

Sé que otros grupos de profesionales vinculados a la docencia y a la investigación, a la vida científica e intelectual, están moviéndose en la misma onda, de lo cual no podemos sino felicitarnos. Con ser los recursos económicos que se dedican a estos menesteres necesarios y urgentes, yo sigo pensando que las ilusiones, los estímulos creativos, sobre todo cuando son compartidos, son todavía más importantes. Confieso que soy un idealista incorregible. Pero estoy convencido que hace más el que quiere que el que puede. A este respecto, la Asociación Andaluza de Filosofía, que muy pronto se asomará con un nombre en clave a la ventana del ciberespacio en Internet, y que no tiene más recursos que la cuota anual de sus asociados, se ha propuesto un par de metas modestas pero ilusionantes: un boletín que ponga en comunicación y diálogo a sus asociados, y un congreso anual localizado cada año en distintas ciudades andaluzas, para hablar de lo nuestro y ofrecer nuestro mensaje a la sociedad global. Confiamos en que la cosa vaya para adelante y más personas se sumen a este proyecto.

Eventualmente, pues su sede quedará adscrita a la decisión de las sucesivas Juntas directivas, los interesados pueden dirigirse al Presidente Alfonso Lázaro

Paniagua. Asociación Andaluza de Filosofía. Instituto Ganivet. C/ Ventanilla, s/n. 18001 Granada.

José Biedma

Próximas Reuniones y Congresos

4-9 noviembre 1996. *VII Congreso Internacional de la Asociación Española de Semiótica*. El Congreso lleva el título genérico de *Mitos*. Información e inscripciones: Secretaría del Congreso «Mitos», P^º de Sagasta 19, 3^º, 3^ª, 50008 Zaragoza. Tel: 976-211748, 229952. Fax: 976-212959.

. 12-13 diciembre 1996. Bellaterra. *Seminario sobre la causalidad en la ciencia*. Organizan: DGICYT, CIRIT, Departamento de Filosofía UAB, Departamento de Antropología y Filosofía URV. Información: A. Estany, UAB, (e-mail aestany@cc.uab.es) y J. Díez, URV, (e-mail jadc@fl.urv.es)

13-14 diciembre 1996. San Sebastián. *IV International Workshop on Artificial Life and Artificial Intelligence*. Tema: Orígenes del conocimiento. Organiza: Universidad del País Vasco. Información: Prof. Alvaro Moreno, Universidad del País Vasco, Depto. de Lógica y Filosofía de la Ciencia, Fac. Filosofía y CC. de la Ed., Av. de Tolosa, 70. 20009 San Sebastián. Tel: (943) 310600. Fax: (943) 311056. (E-mail: ylpmobea@sf.ehu.es)

2^a semana del mes de marzo 1997. *II Jornadas Comillas: «Atreverse a pensar la ciencia y la técnica»*. Las Jornadas estarán destinadas no sólo a profesores y alumnos de filosofía, sino a todos aquellos interesados en pensar sobre la actual configuración de nuestra sociedad mediada por la ciencia y la técnica. Tendrán lugar en el Campus de ICAI-ICADE (Alberto Aguilera, 23), en horario de tardes. Asistencia libre y gratuita. Información: Universidad Pontificia Comillas, Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Filosofía, 28049 Madrid. Tel: 91-7343950. Fax: 91-7344570.